

Una Revolución a la vuelta de la esquina

Piensen por un momento en la colosal maquinaria, de una envergadura, alcance y ramificación ya difícil de cuantificar, que hora tras hora, minuto a minuto, se encarga de recordar a todos los ciudadanos del mundo cuál es el camino, cuáles los límites y cuáles los deseos y anhelos de cada individuo. Miles de cadenas de televisión, de emisoras de radio, de periódicos, revistas, carteles publicitarios y demás soportes comunicativos regurgitando sin cesar una misma consigna: “no hagan nada / no hay nada que hacer / ya se hace por usted / entre tanto, si puede usted permítsele, entreténgase con el ocio de baratijas y necesidades que se le ofrece a cambio”.

Figúrense que, aun a pesar de ese permanente e indiscreto torrente apisonador de inercia descerebrada, aunque fundamental para mantener el statu quo, la gente, las personas, encuentran a diario, aunque de manera inconexa y a menudo con una amplitud de miras muy limitada, motivos para sospechar, para quejarse, para anhelar otra cosa, para desear, espoleados por algo muy al fondo de sí mismos, otro mundo que se diese como por ensalmo. Sin embargo, la acción se hace frustrante, pues en sociedades tan complejas e hiperpobladas, cada individuo es un islote aislado y lo único que une a todos, justamente, son las señales de humo en el horizonte de los medios de comunicación. Nadie, pues, percibe la fuerza potencial de un desencanto tan abrumadoramente universal. Precisamente para combatir esa tristeza desoladora que subyace por debajo de nuestra realidad, sonríen tan eufóricamente los empleados de la perseverante publicidad.

Traten de imaginarse, ahora, lo que podría suceder con nuestra malograda especie si, no se sabe bien cómo, esa proyección comunicativa de los medios se emplease, aunque fuera tan sólo por unos pocos días, en transmitir mensajes de cordura, de sensatez, de belleza libre y no instrumentalizada, de esperanza real y práctica de acabar con la miseria física y mental.

Un sólo minuto de estas emisiones tendría más fuerza y echaría más raíces en el imaginario colectivo que todo un año de la monocorde y necia rueda de molino habitual, pues sería algo así como hacer llegar un rayo de luz al que, exhausto y desesperado, ha desistido ya de cavar el túnel que tal vez lo libere de la estancia estanca y oscura que ya ha sido asumida como prisión definitiva y espectral tumba.

Miguel Brieva

*Este texto fue publicado originariamente en Dinero número 4, Revista de Poética Financiera e Intercambio Espiritual.

Licencia **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España**

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/>



Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.
Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

© 2006, de la edición de la Asociación Cultural comenzemos empezemos, Hapaxmedia.net, Universidad Internacional de Andalucía e Instituto Andaluz de la Juventud.

© 2006, textos, los autores.

© 2006, traducciones, los traductores.

© 2006, fotografías, los autores.

Miguel Brieva, Mar Villaespesa, José Luis Brea, Laura Baigorri, Antonio Orihuela, Eugeni Bonet, Alan Dunn, José Luis de Vicente, Josevi Soria, Carles Ameller, Leo Martín, Beatriz Rodríguez, Fran Ilich, Pedro Jiménez, Eva San Agustín, Juan Varela, Toni Roig, Chiu Longina y Carlos Desastre.

Fe de erratas:

Las imágenes que ilustran los textos del libro "Creación e Inteligencia Colectiva", editado a propósito de la séptima edición de zemos98 (2005), pertenecen a la primera edición del proyecto "Photolatente" de Oscar Molina, llevada a cabo por la Revista Photovisión en 2002.

La imagen de la portada forma parte de la serie GIC, Ignacio Domínguez.